

Exploraciones sobre la movilidad matrimonial de mujeres y varones en la Argentina

Por Gabriela V. Gómez Rojas (1)

Fecha de recepción: Junio de 2016

Fecha de aprobación: Diciembre de 2016

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo realizar las primeras exploraciones sobre la movilidad matrimonial de mujeres y varones, en las zonas urbanas de Argentina.

El trabajo de investigación se centró en el empleo de datos secundarios de tres fuentes diferentes para dar cuenta de aspectos distintos: Censo Nacional de Población y Viviendas 2010, la Encuesta Anual de Hogares Urbanos elaborada por INDEC en el año 2010 e información proveniente de dos relevamientos del 2007 y 2010, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Como esquema de análisis de clase se empleó el esquema neo-weberiano de John Goldthorpe.

Los hallazgos aquí presentados muestran en términos generales, que tanto varones como mujeres tienen la probabilidad de ascender vía el matrimonio, en proporciones bastante similares, siendo las mujeres amas de casa las que menos posibilidad de ascenso evidencian mediante esta vía.

Abstract

This article has as objective the first explorations on the mobility of women and men, in the urban areas of Argentina.

The research work focused on the use of secondary data from three different sources to account for different aspects: National Population and Housing Census 2010, the Annual Urban Household Survey developed by INDEC in 2010 and information from two surveys 2007 and 2010, from the Gino Germani Research Institute, Faculty of Social Sciences, University of Buenos Aires. As a schema of class analysis the neo-Weberian scheme of John Goldthorpe was used.

The findings presented here show, in general terms, that both males and females are likely to ascend via marriage, in very similar proportions, with female housewives being less likely to be promoted through this route.

Resumo

Este artigo tem como objetivo fazer as primeiras explorações sobre a mobilidade conjugal de mulheres e homens em áreas urbanas da Argentina.

A investigação incidiu sobre o uso de dados secundários de três fontes diferentes para explicar diferentes aspectos: Censo Nacional da População e Habitação 2010, o anuário Domicílios Urbanos compilado pelo INDEC em 2010 e informações de dois inquéritos 2007 e 2010, o Instituto de Investigação Gino Germani, Faculdade de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires. O esquema de análise de classe é empregado o esquema neo-weberiana de John Goldthorpe.

Os resultados aqui apresentados mostram em termos gerais, que homens e mulheres possam ascender via casamento em proporções bastante semelhantes, as donas de casa sendo o menos chance de avanço evidenciado por esta via.

Palabras clave

Movilidad-Matrimonio-Género.

Key words

Mobility-Marriage-Gender

Palavras chave

Mobilidade-Casamento-Gênero.

1. Introducción

Este trabajo continúa una línea de investigación iniciada en una tesis doctoral, en la cual se observó que el debate sobre la posición de las mujeres en la estructura de clases, en la sociología europea y norteamericana de las décadas del ochenta y noventa del Siglo XX, se ha focalizado en

la idea de Goldthorpe - denominada perspectiva convencional sobre los análisis de clase - que determina la posición de clase del hogar, independientemente de la posición en el trabajo de las mujeres. El referido autor sostiene que la ubicación de clase de las mujeres es equivalente a la de sus maridos, considerando que la mejor manera de establecer la posición de clase de un hogar es a través del jefe de familia varón, en la medida en que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ve limitada por sus responsabilidades domésticas.

Ese punto de partida dio lugar a una gran variedad de investigaciones sobre las relaciones entre los géneros y los estudios de las clases sociales.

En este sentido, Sorensen (1994) —en su detallado racconto de los distintos enfoques sobre los estudios de estratificación social— señala que la concepción compartida por estos estudios es considerar al hogar como unidad de estratificación. Esto implica asumir que los miembros de un mismo hogar (varones, mujeres e hijos) son iguales, poseen intereses similares, el mismo estándar de vida e idénticas oportunidades.

Esta concepción clásica asume, entonces, que la posición en una clase social no está afectada por la naturaleza de los roles económicos de las mujeres y de los varones. Más aún, la posición de clase de las mujeres es independiente de su propio estatus en el mercado laboral, y la posición del hogar no estaría influida por las características laborales de las mismas. Así, la posición de dicho hogar resulta igual en el caso de que el cónyuge o pareja sea ama de casa, secretaria, profesional o trabajadora sin calificación. Asimismo, se supone que las mujeres para quienes sus carreras profesionales son importantes, poseen los mismos intereses que sus parejas, considerándose poco afectada la situación de sus hijos por su situación laboral o por su nivel de educación. De este modo, las mujeres resultan *invisibles* en los estudios referidos a la estratificación social.

Las investigaciones que se proponen el estudio de la estratificación social vinculada a la distribución de los recursos compartidos y a las condiciones de vida comunes, deben considerar la interdependencia entre los miembros del grupo que los comparten, es decir, el hogar en su conjunto. Por lo tanto, la unidad de análisis en dicho marco debe ser el hogar, y la medición de la posición de éste en un sistema de clases se convierte en una tarea más trabajosa. Es en esta situación donde se requiere la consideración del nuevo rol económico de las mujeres en el hogar, ya que la inserción laboral de las mismas puede generar problemas en la medición de la posición de clase de los hogares.

Con el análisis realizado en la tesis doctoral (2009) se explicitó la compleja red de relaciones de clase en la que se encuentran los “individuos en familias”. Entonces, parece más que oportuno retomar las reflexiones de Erik Wright al respecto (1997:277):

El análisis empírico y teórico sugiere que las preguntas deben ser reubicadas. Más que preguntarse en qué clase se encuentra la persona X, cuál es el posicionamiento de clase de la misma, deberíamos preguntarnos, cuál es la ubicación de una persona dentro de una red de relaciones de clase, directas y mediadas, lo que reflejaría la complejidad de la estructura de clase en el capitalismo contemporáneo.

A su vez, muchos de los análisis sociales de los siglos XIX y XX fueron escritos sobre la base del concepto de la *sociedad industrial*; un tipo de sociedad en el que el trabajo estaba organizado en torno a un proceso de características fordistas, con un modo de producción en masa, una división jerárquica del trabajo, con prácticas altamente rutinizadas, sean de “cuello azul” o de “cuello blanco”. En esas condiciones, la participación masculina en el mercado de trabajo era casi universal y con empleo a tiempo completo. Las mujeres, en cambio, eran las responsables dentro de los hogares de la provisión de servicios y de la reproducción de la fuerza de trabajo (Baxter y Western, 2001).

De allí que el modelo de análisis de clase de la sociedad industrial se centró en aquellos que engrosaban la fuerza de trabajo paga, los varones, enfatizando sus experiencias más que las de las mujeres —usando las diferencias, por ejemplo, entre el trabajo de “cuello azul” y el de “cuello blanco”— y abordando el trabajo y la familia como mundos no yuxtapuestos. Ese contexto es el que permitía un análisis de clase *no problematizado* por ignorar el género como variable y, más particularmente, a las mujeres. Sin embargo, vestigios de aquella aproximación persisten aún hoy cuando los miembros de las clases sociales pueden ser definidos en términos de las características del trabajo del jefe de familia, o cuando se traduce directamente la distinción entre ocupaciones de “cuello blanco” y de “cuello azul” en la clase media y la clase obrera.

Las condiciones económicas actuales se corresponden con las *sociedades post-industriales*, que están vinculadas con el aumento del sector servicios, con la mayor participación de mujeres casadas en el mercado de trabajo, con la extensión del empleo a tiempo parcial, con las variaciones en las pautas de conformación de las familias, y con ciertos cambios en la división del trabajo doméstico. Finalmente, se vinculan también con un persistente desempleo.

El presente artículo tiene como objetivo realizar las primeras exploraciones sobre la movilidad matrimonial de mujeres y varones, en las zonas urbanas de Argentina (2).

Hasta el momento este tópico no se ha tratado en nuestro país. Puede decirse que consiste en cierta continuidad de la tesis de doctorado antes mencionada, sobre la composición de clase de las parejas de doble ingreso en la Argentina en el año 2001. En ese entonces se halló - con datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares - que las parejas homogéneas u homógamas ascendían a casi el 40%, mientras que las heterogéneas constituían un 60%, dentro de las cuales las *no tradicionales* (aquellas en las que la clase de la mujer supera al varón) ascienden a un 29.9 %; mientras que las *tradicionales* (la clase social del varón supera a la de la mujer) llegan a un 30.1%.

En dicha oportunidad, elegir a ambos miembros de la pareja, implicó abandonar el supuesto de homogeneidad de clase de los hogares, puesto que a la hora de medir la clase social de aquellos, existe cierta tradición en recurrir a un solo miembro del hogar, el jefe - que en general es varón - excepto en el caso de los hogares con solo una jefa mujer. Como resultado de elegir un solo miembro, se suponía la ausencia de heterogeneidad, hecho que quedó demostrado en la investigación anterior.

También en su momento se halló que las mujeres, en los estudios de movilidad social, en los cuales se comparan los orígenes y destinos de clase de los sujetos, fueron relegadas dentro de la investigación sociológica a los estudios de movilidad matrimonial. Se estudió durante mucho tiempo la movilidad matrimonial de las mujeres y la movilidad ocupacional de los varones (Salido, 2001), comprendiendo lo que este sesgo ha significado para unas y otros, aunque ha influido más en las investigaciones sobre las mujeres, pues se ha desconocido cuál ha sido su movilidad social a lo largo de las décadas aun conociendo el creciente aumento de su participación en el mercado de trabajo (Riveiro, 2011).

¿Por qué es relevante el estudio de la movilidad matrimonial? Para conocer - tal como sostuvo durante bastante tiempo la literatura sociológica - si es tan correcto que son solo las mujeres las que ascienden socialmente vía el matrimonio, o si, por el contrario, estos movimientos se dan tanto en mujeres como en varones. Además es un modo complementario, al mencionado al inicio del trabajo, de abordar el complejo entramado de relaciones que se establecen en el espacio social.

2. Algunas referencias a la movilidad matrimonial de las mujeres y la movilidad ocupacional de los varones

Una primera división que puede presentarse aquí acerca del estudio de la movilidad social se configura entre aquellos autores que utilizan un mismo criterio para medir la movilidad de las

mujeres y de los hombres, y aquellos que, para el mismo fin, optan por criterios diferenciales. Adentrémonos, primero, en este segundo grupo de autores.

La *movilidad social* puede estudiarse a partir de diversos criterios. Dos de ellos han sido saber *quién se casa con quién* y la *dimensión ocupacional*.

El primero de estos criterios refiere a la movilidad matrimonial, considerando al matrimonio de individuos pertenecientes a distintas clases sociales. Salido (1991) lo explica de la siguiente manera: “La idea que subyace es que el matrimonio puede constituir una vía de promoción social o, al menos, de cambio social, muy importante para los individuos que forman parte de él” (p. 15). Es por lo que, como señala Mare (1991) “la cuestión de quién se casa con quién [ha sido considerada] como un bloque fundamental en la comprensión de la estructura social”.

Básicamente, esta cuestión puede ser abordada desde dos perspectivas sensiblemente distintas. Por una parte, puede estudiarse la relación entre las familias de procedencia de los cónyuges. Una variante de esta opción consiste en estudiar las características (nivel educativo, clase ocupacional, etc.) de los cónyuges mismos. (...) El estudio de la *endogamia* (3) o de la *homogamia* constituye, así, una cuestión de sumo interés desde el punto de vista del grado en que las diferencias sociales se perpetúan a través de las generaciones mediante los lazos del matrimonio. La selección de pareja se realizaría, en este caso, a través de canales regulados de manera estricta, quedando un estrecho margen para el *azar*. O, si se prefiere, para el *amor* como mecanismo fundamental de emparejamiento.

Empero, la cuestión de “quién se casa con quién” puede, también, ser abordada desde el punto de vista de la movilidad intergeneracional:

Lo que nos interesa aquí es comparar la situación social de “origen” de dicha trayectoria para cada uno de los cónyuges, con la posición social de “destino” del otro cónyuge. De esta manera, podemos establecer una comparación “cruzada” que nos informa del grado de logro social conseguido por los individuos a través del matrimonio. Se resalta aquí el componente instrumental de la elección de pareja, el componente individual más que el estructural (Salido, 2001, p. 88-89)

La segunda perspectiva muestra la producción de Kalmijn (1994) que examina diferentes hipótesis para dar cuenta de la homogamia, la que refiere a la correspondencia por cultura y la de la competencia económica que enuncia que la gente prefiere casarse con alguien de alto nivel económico.

Smits (1998), junto a otros autores, trabaja el tema de la apertura de las sociedades en relación a los matrimonios. Plantea que los límites entre grupos diferentes que componen la estructura de las sociedades pueden ser “débiles” o “fuertes”. Si son *débiles*, se dice que la estructura social es abierta; si son *fuertes*, se dice que es cerrada. En oposición al estudio tradicional de la apertura de las sociedades —esto es, evaluando la movilidad ocupacional— estos autores analizan los lazos que existen entre las personas que pertenecen a grupos diferentes. En este sentido, una sociedad en la cual tienen lugar muchos casamientos entre personas de grupos o clases diferentes será considerada —desde el enfoque de estos autores— más abierta; es decir, habrá más movilidad.

Por otro lado, la *hipótesis del amor romántico* supone que la racionalización de la producción y el consecuente incremento en el estándar de vida hicieron posible el matrimonio “por amor”, ya que, en la anterior sociedad agraria, los matrimonios eran “arreglados” según los intereses familiares. Esta hipótesis, a su vez, se relaciona con que la industrialización conduce a menor homogamia educacional debido a, en principio, tres razones: a) una disminución en la necesidad de los padres de controlar la elección marital de sus hijos, b) un aumento —dada la creciente urbanización y movilidad geográfica— en los contactos entre personas con diferentes estatus y, c), la expansión de la comunicación masiva que erosiona las barreras culturales entre los grupos sociales.

Dentro de quienes estudian la movilidad social por medio del matrimonio y los *criterios de selección marital*, también podemos mencionar a Kerckhoff y Davis (1962, citado en Salido, 2001), quienes plantean hipótesis relacionadas con las “semejanzas” o “apareamiento” (*matching*) (4). Este estudio —realizado en los Estados Unidos en la década del '60— concluyó señalando cómo en los distintos momentos de una pareja se priorizan valores sociales diferentes: así, en un primer momento vinculado a la selección de pareja y a la etapa inicial prevalecen variables como la clase o la religión, etc.; luego, cuando la pareja ya se ha consolidado, resulta relevante el *consenso de valores* y, en un tercer momento, la *complementariedad de necesidades* se vuelve un elemento central.

En palabras de los autores:

La relación entre el consenso de valores y el progreso hacia una relación permanente fue más significativa para las parejas de corto plazo (menos de 18 meses de relación), que para las parejas de largo plazo (más de 18 meses de relación). Si la pareja sobrevive las etapas iniciales, aunque tenga un bajo consenso sobre los valores, tiene más posibilidades de avanzar hacia la permanencia. Es decir que las variables sociales (clase, religión, etc.) operan

al principio; el consenso de valores, más tarde y la complementariedad de necesidades, más tarde aún (Kerckhoff y Davis, 1962; Salido, 2001)

En realidad, afirma el estudio citado, las parejas de corto plazo suelen atribuir menos características personales negativas al compañero que las parejas de largo plazo. Esto remarca el hecho de que, al principio de la relación, se atraviesa un período de idealización y de distorsión de la percepción que lleva a la “desilusión” en una etapa posterior. Hasta que esto no sucede, los integrantes no pueden interactuar en un nivel más realista y sólo entonces la complementariedad de necesidades puede “marcar una diferencia” en la relación (Kerckhoff y Davis, 1962; Salido, 2001).

De este modo, el *consenso sobre valores* y la *complementariedad de necesidades* se relaciona con el progreso hacia la permanencia de la relación. Si la pareja sobrevive a las etapas iniciales —aunque tenga un bajo consenso sobre los valores— tiene más posibilidades de avanzar hacia la permanencia, porque será la complementariedad de necesidades lo que pesará en dicha etapa de la relación.

En suma, estas corrientes toman la *dimensión matrimonial* —en lugar de la *ocupacional* o de la *educacional*, por ejemplo— para estudiar la movilidad social y, como plantea Salido (2001), estudiar “quien se casa con quien” resulta un modo válido de tener una visión más completa de la posición que ocupan hombres y mujeres en la estructura global.

Sin embargo, la cuestión de que el *análisis de movilidad matrimonial* se haya reducido casi exclusivamente al estudio matrimonial de las mujeres —agotándose el campo de estudio de la movilidad femenina en dicho aspecto— resulta, por lo menos, suspicaz. Sobre todo, si a eso le sumamos que el estudio de la movilidad de los hombres no se mide de igual modo, sino a partir de la movilidad ocupacional — un modo, sin duda, de reforzar estereotipos acerca de qué función cumple y/o deben cumplir hombres y mujeres en nuestras sociedades. Así, sostiene Salido (2001) “el estudio de la movilidad matrimonial ha consistido tradicionalmente en el análisis de la relación entre la clase de origen de una mujer y la clase ocupacional de su marido” (p. 90).

Vemos, nuevamente, cómo se compara la movilidad entre hombres y mujeres a partir de criterios diferentes: matrimonio y profesión. Las conclusiones a las que arriba Carabaña (1983) refuerzan la idea de que estudiar la movilidad social de las mujeres y los hombres a través de criterios diversos y, luego, comparar dicha movilidad, no resulta de una reflexión teórico-metodológica, sino, más bien, referiría a prejuicios sexistas.

Dentro del modo *tradicional* de estudiar la movilidad femenina, también hallamos a Glenn, Ross y Tully (1974) quienes, luego de presentar una serie de hipótesis similares a las de Carabaña —esto es, el mayor éxito en la movilidad de las mujeres a través del matrimonio que el de los hombres a través de la profesión— deben concluir, al igual que aquel, que la tendencia sería la inversa. En palabras de Glenn, Ross y Tully (1974) “En promedio, las mujeres en la sociedad americana se ven más favorecidas en sus experiencias de movilidad intergeneracional a través del matrimonio que los hombres a través de los logros ocupacionales” (p. 684).

El criterio del matrimonio para estudiar la movilidad femenina fue y sigue siendo muy importante. Sin embargo, es posible remitirse a algunos autores que se alejaron de este modo de abordar el tema. Estos estudios recientes en el tiempo — como los de Jones, Schadee y Schizzerotto (1990) que datan de la década del ‘90— consisten en un análisis comparativo de la movilidad intergeneracional del matrimonio, tanto para hombres como para mujeres, que rompe con el esquema que correlacionaba la movilidad femenina matrimonial con la movilidad masculina ocupacional. Uno de estos estudios es el de Jones (1990) quien al analizar la movilidad matrimonial intergeneracional para hombres y mujeres británicas concluyó que se podía encontrar un patrón básico bastante similar para ambos:

Así, Jones resalta la existencia de un patrón básico de movilidad matrimonial intergeneracional bastante semejante para los hombres y las mujeres británicas. El análisis se basa en una clasificación de la estructura ocupacional derivada de la clasificación oficial británica utilizada en el Censo, en la que se distinguen tres grupos o categorías ocupacionales: no manual alta, intermedia y manual baja (Salido, 2001, p. 97).

Los resultados de la investigación de Jones permitieron decir que “la clase de origen de una mujer no es un predictor mejor de la clase ocupacional de su marido que la clase de origen del marido con respecto a la de su esposa” y aún más significativo, agrega Salido (2001):

La novedad de este enfoque es su capacidad para retomar las “viejas” cuestiones de la movilidad matrimonial, relacionadas con la transmisión familiar de recursos, ventajas y privilegios, superando al tiempo el enfoque “sexista” de la movilidad matrimonial como forma exclusivamente “femenina” de “hacer carrera” (p. 98).

En esta misma línea se encuentran las investigaciones que Schadee y Schizzerotto (1990) realizaron en la población italiana, teniendo en cuenta para ambos sexos los criterios de movilidad matrimonial y ocupacional. Estos estudios pusieron en evidencia que, cuando se realiza un estudio de movilidad social para hombres y mujeres, debe tenerse en cuenta, por ejemplo, si ambos miembros de la pareja trabajan, ya que, cuando lo hacen, puede encontrarse

que para tales parejas no hay diferencias de género en las relaciones entre la clase de origen, la clase actual y la de su esposo o esposa; por el contrario, suele hallarse cierta correspondencia o simetría. El hecho de que las mujeres aparezcan frecuentemente con mayor movilidad matrimonial que los hombres, se relaciona con los casos en que las esposas no trabajan:

El análisis de la homo y heterogamia ocupacional en parejas donde ambos cónyuges trabajan muestra simetría con respecto al género una vez que las diferentes distribuciones ocupacionales de hombres y mujeres han sido tenidas en cuenta; para tales parejas no hay diferencias de género en las relaciones entre la clase de origen, la clase actual y la de su esposo o esposa” [De modo que, si] “(...) las mujeres son más a menudo móviles matrimonialmente que los hombres, esto es debido a las esposas sin empleo”. (Schadee y Schizzerotto en Salido, 2001, p. 99)

En suma, tal como sostiene Salido (2001):

Estos estudios ponen de relieve un hecho fundamental: que la movilidad a través del matrimonio no es un patrimonio exclusivo de los individuos del sexo femenino y que la comparación de cosas homogéneas entre sí, como, por ejemplo, la movilidad intergeneracional matrimonial de los hombres y de las mujeres ocupados, suele producir resultados más informativos, ajustados y fáciles de interpretar que la de aquellos análisis que optan por mutilar de entrada parte de la realidad social (p. 99).

Las mediciones que no tengan en cuenta la inserción ocupacional de las mujeres y los cambios de los roles masculinos y femeninos caerán, seguramente, en un análisis sesgado del modo en que se produce la movilidad social, entre ellas la movilidad matrimonial.

3. Estrategia de análisis y metodología

El trabajo de investigación se centró en el empleo de datos secundarios de tres fuentes diferentes para dar cuenta de aspectos diferentes. Mediante el procesamiento de datos provenientes del Censo Nacional de Población y Viviendas 2010 se buscó brindar información de contexto de las uniones conyugales legales o consensuales.

Con el procesamiento de los datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos elaborada por INDEC en el año 2010, se buscó caracterizar las uniones según la clase social. Finalmente, para la descripción de la movilidad matrimonial se empleó información proveniente de dos relevamientos del 2007 y 2010, sobre tópicos de estratificación social realizados por el Centro de Estudios de Opinión Pública del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de

Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dichos relevamientos cubrieron las áreas urbanas de Argentina y ascienden a un total de 2200 casos.

Como esquema de análisis de clase se empleó el esquema neo-weberiano de John Goldthorpe.

Este esquema ideado y usado por Goldthorpe y sus colaboradores ha dado lugar a un programa de investigación en países industrializados de Europa bajo el nombre de proyecto CASMIN —*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*—. En torno a Goldthorpe y otros autores (como Hope, Leweiyn, Payne y Erikson) se ha constituido una tradición de investigación teórico-empírica que puede identificarse como el grupo del *Nuffield Collage*, perteneciente a la Universidad de Oxford (Franco; León y Atria, 2007). La trayectoria de este enfoque abarca tres décadas y, —según Méndez y Gayo (2007) — ha considerado las transformaciones de la propiedad, de la burocratización de la organizaciones, de los criterios de autoridad, del conocimiento especializado, de las ramas de actividad, de la dimensión rural-no rural, de la distinción manual-no manual, de las recompensas al trabajo y de la naturaleza de los contratos.

El *esquema de clase* de Goldthorpe, según Crompton (1994), parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de *deseabilidad general* dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de *mercado* y la de *trabajo*. Cabe señalar que retoman dichas dimensiones enunciadas por Lockwood. La primera remite a la posición en términos económicos, vinculada con el origen y volumen de la renta y el grado de seguridad en el empleo. La segunda alude a las relaciones sociales que el individuo pone en práctica según su posición en el contexto de división del trabajo.

Las once categorías del esquema de Goldthorpe —que el mismo autor suele agrupar en tres mega-categorías: de *servicio*, *intermedias* y *trabajadoras*— son las siguientes:

- De servicio*
- I- Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios.
 - II- Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales.

- Intermedias* III a- Empleados no manuales de trabajos rutinarios —fundamentalmente administrativos— en la administración y el comercio.
 III b- Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel inferior (servicios) (5).
 IV a- Pequeños propietarios y artesanos con empleados
 IV b- Pequeños propietarios y artesanos sin empleados
 IV c- Agricultores (*farmers*), otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.
 V- Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales.
- Trabajadoras* VI- Trabajadores calificados manuales.
 VII a- Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas).
 VII b- Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria

Los criterios que rigen la clasificación según Méndez y Gayo, (2007: 126) son: *i) propietario - no propietario; ii) existencia y número de empleados; iii) distinción no manual-manual agrícola y iv) tipo de relación laboral (de servicios o contractual)*” (6).

4. Análisis de resultados

4.1. El contexto de las uniones legales o consensuales

Al focalizar la investigación en la movilidad matrimonial, cabe preguntarse cuán relevante son las uniones matrimoniales hoy en día en la Argentina. Torrado (2003) al respecto realiza ciertas descripciones en las que señala el descenso-en términos comparativos-de las uniones legales (matrimonios), el aumento de las consensuales y la tendencia a que las uniones tengan menor duración que en períodos más lejanos en el tiempo, acompañada con la presencia de divorcios.

Un interrogante que emerge a la hora de analizar la movilidad matrimonial es ¿Cuán relevante es la institución del matrimonio/unión de hecho? Para aproximarse a una respuesta se procesó información correspondiente al último Censo Nacional de Población y Viviendas de la República Argentina como también de la Encuesta Nacional de hogares urbanos. Las edades tenidas en cuenta en dicho procesamiento son las más cercanas a los datos que se analizan para la caracterización de la movilidad matrimonial, puesto que es más probable que a la edad considerada tengan más presencia dichas uniones.

En primer lugar se presenta la información para los varones (cuadro 1), del total de ellos el 75% vive en pareja (independientemente del estado civil legal) y en el caso de las mujeres (cuadros 2) la proporción que vive en pareja es un poco menor, alcanza alrededor del 70%.

Cuadro 1. Estado civil legal por convivencia en pareja o matrimonio. Varones de 28 a 65 años (en %)

Estado civil legal	Convive en pareja o matrimonio		
	Sí	No	Total
Soltero(a)	29,7	70,5	39,9
Casado(a)	64,2	8,8	50,4
Divorciado(a)	3,8	9,5	5,2
Separado(a) legalmente	1,6	6,9	2,9
Viudo(a)	0,7	4,3	1,6
Total	100,0	100,0	100,0
	<i>6231514</i>	<i>2068927</i>	<i>8300441</i>

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, cuestionario ampliado, INDEC, 2010, elaboración propia. Excluye casos con información ignorada

Cuadro 2. Estado civil legal por convivencia en pareja o matrimonio. Mujeres de 28 a 65 años (en %)

Estado civil legal	Convive en pareja o matrimonio		
	Sí	No	Total
Soltero(a)	27,0	53,6	35,1
Casado(a)	67,0	10,0	49,7
Divorciado(a)	3,2	13,2	6,2
Separado(a) legalmente	1,3	8,5	3,5
Viudo(a)	1,4	14,7	5,4
Total	100,0	100,0	100,0
	<i>6171404</i>	<i>2688816</i>	<i>8860220</i>

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, cuestionario ampliado, INDEC, 2010, elaboración propia. Excluye casos con información ignorada

Asimismo, de acuerdo a los cálculos provenientes de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (INDEC, 2010), relativa la situación conyugal por clase social para varones y mujeres, se constata para el caso de los primeros que alrededor de las tres cuartas partes se encuentran unidos o casados (76 %), no mostrando grandes diferencias por clase. No obstante, quienes

resultan los más propensos a una unión legal son los que pertenecen a las clases de servicios (58.6%) y los que menos son los que pertenecen a la clase trabajadora.

Cuadro 3. Situación conyugal por clase social. Varones ocupados, de 28 a 65 años (en %)

Situación conyugal	Clase social			Total
	De servicios	Intermedia	Trabajadora	
Unido	17,7	23,6	31,9	60,0
Casado	58,6	54,7	44,8	7,6
Separado o divorciado	7,1	6,1	6,5	1,0
Viudo	0,9	0,8	0,9	0,9
Soltero	15,7	14,8	15,8	18,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	<i>1017774</i>	<i>2599247</i>	<i>3040810</i>	<i>66578</i>

Fuente: Encuesta Anual de Hogares Urbanos, INDEC, 2010. Excluye casos con información ignorada

Por cuanto las mujeres, reflejan una tendencia menor que la de los varones a estar en situación de convivencia con una pareja, las que más se encuentran unidas son las de clases de servicios (66.6) y las que menos las de clases trabajadoras (56.5 %). También se acredita que conforme se aumenta en la clase social (suponiendo cierto orden entre las categorías) aumenta la manifestación del casamiento legal.

Cuadro 4 Situación conyugal por clase social. Mujeres ocupadas, de 28 a 65 años (en %)

Situación conyugal	Clase social			Total
	De servicios	Intermedia	Trabajadora	
Unido	15,7	21,0	22,5	20,1
Casado	50,9	43,0	34,0	41,5
Separado o divorciado	12,0	13,7	17,6	14,9
Viudo	2,8	4,6	6,1	4,7
Soltero	18,5	17,7	19,8	18,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	<i>1359746</i>	<i>1407498</i>	<i>2024995</i>	<i>4792239</i>

Fuente: Encuesta Anual de Hogares Urbanos, INDEC, 2010. Excluye casos con información ignorada

4.2. El análisis de la movilidad social matrimonial

Ante todo cabe señalar que las tablas de movilidad social u ocupacional, clasifican a los individuos bajo dos momentos distintos en el tiempo, origen y destino (Riveiro, 2011). Al tratarse de la movilidad social matrimonial, la categoría denominada *destino* corresponde a el/la encuestado/a; y la mencionada como *origen* corresponde a la ocupación de su padre o de su madre (relevada como la ocupación de los progenitores para cuando el/la encuestado/a tenía 16 años). En cuanto a la ocupación de del /a encuestado/a se consideró la ocupación actual o la última ocupación.

En relación al análisis, este trabajo se centra en la movilidad total y en los flujos de salida. Al interior de la movilidad total, se describen para la totalidad de la muestra, las pautas de movilidad e inmovilidad, ascenso, descenso y sus distancias. La inmovilidad queda representada por la diagonal de la tabla, pues en ella coinciden origen y destino, la movilidad ascendente se ubica por debajo de la diagonal y la descendente sobre ella.

Por su parte cuando se remite a la distancia de la movilidad, se hace referencia a la cantidad de celdas del cuadro estadístico que separan origen y destino, siendo de corta distancia el movimiento a una celda adjunta y de larga distancia la que implica movimiento mayor.

Es importante señalar, que dentro de los estudios de movilidad, el universo de análisis para el estudio de la movilidad matrimonial es reducido, puesto que solo afecta a las personas que están unidas. De modo que el diagrama que se muestra tiene como intención resaltar el tamaño de la población de estudio.

Cuadro 0: Diagrama que muestra el alcance del universo de estudio de la movilidad matrimonial

Origenes organizados en torno a núcleos conyugales			Destinos organizados en torno a núcleos conyugales					
			Ocupado		No ocupado			
			Sin pareja	Pareja no ocupada	Pareja ocupada		Pareja no ocupada	Sin pareja
					<i>Destino pareja</i>			
Sin padre o no ocupado	Sin madre	<i>"Sin origen"</i>						
	Madre no ocupada							
	Madre ocupada	<i>Origen madre</i>			Movilidad matrimonial			
Padre ocupado	Sin madre	<i>Origen padre</i>						
	Madre no ocupada							
	Madre ocupada	<i>"Doble" origen</i>						

Los cuadros que se muestran a continuación, presentan la clase social de origen de mujeres y/o varones (clase social del padre) y la clase social de destino (la del o de la cónyuge).

4.2.1. Comparación de la movilidad social matrimonial de mujeres y varones ocupados

Al comparar los orígenes en el padre y como destino la clase social de la pareja, se evidencia una alta inmovilidad de las mujeres, bastante similar para todas las clases sociales (45%). Es decir que constituyen parejas de su misma clase de origen. En tanto que los ascensos tienen lugar entre las que provienen de clase trabajadora, en mayor escala hacia las clases intermedias (41.7%) y a las de servicios en menor medida (13.8%). En tanto que la promoción de quienes proceden de clases intermedias a la categoría más alta de este esquema, como es la clase de servicios, es casi una cuarta parte (25.5 %).

Las mujeres ocupadas también presentan descensos de clase. Provenientes de las clases de servicios, las dos quintas partes (42.1%) muestran un descenso de corta distancia de clases de servicios a clases intermedias, mientras que una proporción baja (12 %) evidencia un movimiento de larga distancia.

Cuadro 5. Clase social de la pareja según clase social del padre. **Mujeres ocupadas en el mercado extradoméstico**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Padre - Clase social	Pareja - Clase social			Total	
	De servicios	Intermedia	Trabajadora		
De servicios	45,8	42,1	12,1	100,0	107
Intermedia	25,5	45,5	28,9	100,0	235
Trabajadora	13,8	41,7	44,5	100,0	247
Total	24,3	43,3	32,4	100,0	589

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

Cabe aclarar que el análisis de información para el apartado de varones se realiza en términos comparativos con las mujeres, pues ese es el objetivo central de la investigación.

Así, de los datos construidos emerge que los varones (Cuadro 6) pasan más que las mujeres de clases trabajadoras a servicios, (23.1% vs 13.8%) en tanto que las segundas lo hacen más, en términos relativos, de clases trabajadoras a intermedias (41.7% vs. 27.5 %).

La movilidad ascendente de clases intermedias a clases de servicios también es levemente mayor en varones que en mujeres (31.8% vs 25.5 %).

Por otro lado la reproducción –en términos de Bourdieu o inmovilidad en términos clásicos - es mayor en las situaciones extremas, en las clases de servicios (53.8%) y en la trabajadora (49.5%), no así en las clases intermedias (24.5%).

En cuanto a los descensos, los varones descienden más que las mujeres de clases intermedias a trabajadoras (43.8% vs 28.9%), mientras que aquellos que tienen procedencia más alta descienden menos que las mujeres- a través de su unión marital - a las clases intermedias (28.6 % a 42.1 %) y un poco más a las clases trabajadoras (17.6% vs.12.1%).

Cuadro 6. Clase social de la pareja según clase social del padre. **Varones ocupados**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Padre - Clase social	Pareja - Clase social			Total
	De servicios	Intermedia	Trabajadora	
De servicios	53,8	28,6	17,6	100,0 91
Intermedia	31,8	24,5	43,8	100,0 274
Trabajadora	23,1	27,5	49,5	100,0 182
Total	32,5	26,1	41,3	100,0 547

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

En síntesis, la movilidad ascendente o descendente se observa tanto en varones como en mujeres con ocupación fuera del hogar, y en magnitudes muy similares. Con lo cual puede sostenerse que no es un atributo sólo de las mujeres como asumían los estudios clásicos de la movilidad social, aquellos que relegaban el ámbito del ascenso social vía la unión conyugal como “cosas de mujeres”. Por supuesto que pueden describirse perfiles que no son idénticos, pero en términos globales esa es la conclusión más clara.

4.2.2. Comparación de movilidad social matrimonial de mujeres amas de casa y mujeres ocupadas en el mercado extradoméstico

Se decidió abordar la movilidad matrimonial de las mujeres amas de casa con el fin de separar dos unidades de análisis que desde la literatura se señalaban como diferentes.

No considerarlas implicaría además dejar de lado a una proporción importante de mujeres, lo que contribuiría aún más relegarlas a la esfera de lo “oculto” dentro de los estudios de estratificación social (7). Si bien en este caso lo que compararemos es a las mujeres desde la clase social de sus cónyuges varones (como clase de destino) y las de sus padres (como clase de origen), discriminando ambos grupos a la hora del análisis comparativo.

En relación al perfil de la inmovilidad, puede decirse que es un poco diferente al de las mujeres ocupadas en el mercado extradoméstico (8) (cuadros 5 y 7). Quienes permanecen en la misma clase en la que han nacido son en mayor medida las de clase trabajadora (54.6% de amas de casa vs. 44.5 % de mujeres ocupadas) y las de clases intermedias (50.5 % de amas de casa vs. 45.5% de ocupadas), y las que menos son las de clases de servicios (34.0% vs. 45.8%).

Los ascensos desde quienes provienen de clase trabajadora son mayores entre las mujeres que trabajan en el mercado que entre quienes se desempeñan como amas de casa (55.5% vs. 45.5%). Este ascenso es más propenso a asumir una corta distancia para ambos tipos de mujeres. Entre quienes proceden de clases intermedias también es mayor la promoción de las primeras que de las segundas (25.5 % vs. 17.5%).

Asimismo se detecta que hay un porcentaje alto que proviniendo de los sectores más altas las clases de servicios-pasan a las clases intermedias o trabajadoras, es decir muestran movilidad descendente (llegan a un 66% de quienes provienen de la clase de servicios), y este declive es mayor entre la mujeres amas de casa que entre las que trabajan además en el mercado extradoméstico (54.2%). Los pasajes se dan a clases intermedias (36.2%) y a clases trabajadoras (29.8%), en tanto que las mujeres ocupadas presentan variaciones de menos distancia, engrosan las clases intermedias en mayor medida (42.1 %) y en menor escala a las trabajadoras (12.1%).

Respecto de aquellas provenientes de las clases intermedias, casi un tercio (32%) muestra una tendencia a la baja uniéndose a esposos de clases trabajadoras.

En suma, si la tradición desde los estudios de movilidad era sostener que las mujeres eran las poseedoras de la “movilidad matrimonial”(ascendente) y más específicamente las amas de casa porque son aquellas que desde las estadísticas laborales engrosan una de las categorías de la inactividad económica, es decir que contaban como única vía de promoción social el matrimonio, las evidencias construidas por el momento no dan soporte a esa afirmación: por el contrario aquellas que muestran cierta tendencia al crecimiento son las ocupadas en el mercado de trabajo(33.4% vs.30.1 % del cuadro resumen final).Las amas de casa en términos comparativos tienden más a la reproducción, es decir nacen en una clase y se quedan en ella(51.0% vs.

45.2%), pero descienden un poco menos que las ocupadas (18.9 % vs. 21.4% del cuadro resumen final).

Cuadro 7. Clase social de la pareja según clase social del padre. **Mujeres amas de casa**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Padre - Clase social	Pareja - Clase social			Total	
	De servicios	Intermedia	Trabajadora		
De servicios	34,0	36,2	29,8	100,0	47
Intermedia	17,5	50,5	32,0	100,0	194
Trabajadora	9,6	35,9	54,6	100,0	251
Total	15,0	41,7	43,3	100,0	492

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

4.2.3. La movilidad matrimonial considerando la clase de la madre como clase de origen

Los estudios de movilidad en general consideran como origen la clase social del padre y no de la madre. Más allá del androcentrismo en estos estudios que tan bien señaló Salido (2001), es cierto que la distribución de las ocupaciones de las madres se ve afectada por el no tan lejano aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que implica en términos empíricos contar con un número menor de casos para el análisis.

Sin embargo, en este estudio se decidió explorar este aspecto, pues no puede considerarse que solo la ocupación del padre es la que influye en las trayectorias vitales y ocupacionales de hijos e hijas (Salido, 2001). Asimismo dicha autora cita estudios en los que se ha mostrado que las aspiraciones educativas y ocupacionales de los/as adolescentes pueden estar influidas por los logros de sus progenitores, aún más si son del mismo sexo.

También Beller (2009) señala que en la práctica se asume que el origen social es solo de la posición de clase del padre, a pesar de sostenerse que es una variable de nivel familiar. Este hecho descansa en el supuesto de que la participación económica de las madres no es común o importante para definir el origen de clase, y que las familias con jefes varones son la norma. La autora muestra para Estados Unidos cómo ha sido el aumento de las tasa de participación económica de las madres desde que los modelos de análisis de la movilidad social fueron desarrollados por primera vez. Así destaca que “el sesgo que viene de excluir a las características

de clase de la madre es importante pero no es ampliamente reconocido o entendido” (Beller 2009, p. 507).

Asimismo cuando hablamos de mujeres y consideramos como origen la clase social del padre, estamos comparando orígenes y destinos que se ven afectados por distribuciones ocupacionales muy diferentes: sabido es que existen ocupaciones estrictamente femeninas y otras masculinas.

En este caso, al estudiar la movilidad matrimonial se comparan en diferentes momentos distribuciones con las características mencionadas.

Esta parte del análisis está orientada por dos preguntas. ¿Qué aporta la inclusión de la clase social de la madre ocupada como clase social de origen? ¿Los resultados del análisis de la movilidad matrimonial difieren al considerar uno u otro origen?

Para ello se presenta la información para varones y mujeres ocupados, y se comparará con los cuadros precedentes a la hora de detectar variaciones.

Al comparar las movilidades considerando como clase de origen el de la madre (cuadro 8) en relación al padre (descrita anteriormente-cuadro 5), se observa que en el caso de las mujeres ocupadas hay ciertas variaciones. Aquellas que provenían de las clases más altas (servicios) por la línea materna descienden en proporciones elevadas a la hora de constituir una pareja con el varón (67.9% vs.54.2%), el pasaje principal lo hacen hacia las clases intermedias (56.6%). Asimismo bajan un poco menos de intermedias a trabajadoras (22.9% vs.28.9%).

En tanto que la reproducción o la inmovilidad disminuye para las clases sociales más altas pero no tanto para las de origen en clases trabajadoras. Pero esta comparación se basa en la idea de comparar una distribución de mujeres (madres) con los compañeros (varones) de las encuestadas. Según Salido para el estudio de la movilidad ocupacional de las mujeres “los destinos ocupacionales de las mujeres son más homogéneos con respecto a sus madres que con respecto a sus padres con pautas más coherentes desde el punto de vista de la herencia o transmisión de ventajas relacionadas con el status ocupacional a través de las generaciones” (Salido, 2001, p. 113).

Ello se debe a que los varones y las mujeres se sitúan en posiciones diferentes en la estructura de las ocupaciones, lo que implica además diferencias en términos de remuneración y de status social, por lo tanto comparar padres con hijas, madres con hijos, suegras con yernos o

suegros con nueras, introduce un elemento de heterogeneidad en la relación origen- destino más allá del paso del tiempo que es lo que se quiere evaluar. Inspirados en esta idea surgió el interrogante de cuál comparación sería más adecuada, ¿buscan las mujeres a la hora de emparejarse con los varones un modelo masculino (el de su padre)?

Al retomar el análisis de la tabla cuya operacionalización de origen sociales la clase del padre (cuadro 5), pareciera desprenderse que las mujeres tienden a unirse a varones más similares a sus progenitores. Indicios de ello lo constituye la mayor reproducción social en todas las clases (casos concentrados en la diagonal principal de la tabla), destacándose la de clase de servicios (45.8% vs 32.1%).

Cabe recordar que en este caso se clasifican a las mujeres, según la clase del padre (origen) y la de su compañero (destino), lo que hace que se comparen clases sociales ocupacionales de dos varones. Asimismo al tomar como punto de partida la clase social del padre se observa que el descenso de clase desde el punto más alto, las clases de servicios, es menor, y el volumen de ascenso también es menor (33.4 % vs. 43.0% del cuadro resumen).

Cuadro 8. Clase social de la pareja según clase social de la madre. **Mujeres ocupadas**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Madre - Clase social	Pareja - Clase social			Total	
	De servicios	Intermedia	Trabajadora		
De servicios	32,1	56,6	11,3	100,0	53
Intermedia	42,2	34,9	22,9	100,0	83
Trabajadora	10,6	48,9	40,4	100,0	141
Total	24,2	46,2	29,6	100,0	277

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

En tanto para los varones se observa algo similar al analizar la diagonal principal: los casos se concentran más en ella, sobre todo en los extremos. Pareciera que si el varón tiene una madre de clase más alta (de servicios) es más propenso a unirse a una mujer de dicha clase (58.7% vs. 53.8% -con origen en clase social del padre) y si proviene de un hogar con madre de clase trabajadora también se inclinaría a constituir una unión con una esposa perteneciente a esa clase social (50.9%).

El descenso de clase social vía el matrimonio es menor al tener en cuenta como origen la clase social de la madre que la del padre, estimando que la razón es la enunciada anteriormente respecto de la homogeneidad de las características laborales de las mujeres (madres-esposas).

Respecto a la posibilidad de aumentar de nivel en la escala de clases, también se halla que los varones promueven de clase a través de la unión conyugal en niveles similares, al tener en cuenta los dos indicadores de origen social (33.2 % vs 32.7 %-cuadro resumen).

Cuadro 9. Clase social de la pareja según clase social de la madre. **Varones ocupados**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Madre - Clase social	Pareja - Clase social			Total	
	De servicios	Intermedia	Trabajadora		
De servicios	58,7	23,9	17,4	100,0	46
Intermedia	28,8	28,8	42,4	100,0	59
Trabajadora	17,9	31,3	50,9	100,0	112
Total	29,5	29,0	41,5	100,0	217

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

En síntesis, de la comparación de varones y mujeres y de su movilidad matrimonial medida de distinto modo (por clase social de la madre o clase social del padre), se estima que las mujeres tienden a través del matrimonio a “imitar” más la clase social del padre que de la madre, mientras que los varones hacen lo mismo pero de manera más débil.

El ascenso social a través del matrimonio tiene lugar tanto en varones como en mujeres.

Algunas particularidades merecen ser destacadas (cuadro resumen): las mujeres que presentan menor crecimiento en su clase a partir de su unión marital son las amas de casa (30.1%). Luego tanto varones como mujeres con inserción en el mercado de trabajo crecen casi por igual (33.2 % y 33.4 %). Se manifiesta una promoción de mayor distancia social entre los varones que entre las mujeres. Y aquellas que tienden a casarse hacia abajo, considerando como clase de origen la del progenitor/a de sexo opuesto, son un poco más las mujeres que los varones (21.4 % vs. 20.3%).

Resta para seguir trabajando en otras investigaciones si en la constitución de las parejas pesa más la clase social propia o la clase de origen, lo que implicaría analizar la información con

lógicas de análisis multivariados, pero que no formaban parte de la pretensión de este estudio y que implicaría contar con tamaños muestrales más grandes.

El mismo procedimiento se efectuó con las mujeres amas de casa pero no se analiza la información pues en una de la categorías la base de cálculo es solo de 15 casos, número no recomendable para el cálculo de porcentajes. Igualmente se adjunta la información correspondiente.

Cuadro 10. Clase social de la pareja según clase social de la madre. **Mujeres amas de casa**, de 25 a 65 años, con pareja heterosexual y ocupada (en %)

Madre - Clase social	Pareja - Clase social			Total	
	De servicios	Intermedia	Trabajadora		
De servicios	33,3	53,3	13,3	100,0	15
Intermedia	14,3	38,8	46,9	100,0	49
Trabajadora	11,9	40,4	47,7	100,0	151
Total	14,0	40,9	45,1	100,0	215

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

Cuadro 11. Tasas de movilidad absoluta matrimonial

Resumen de cuadro	1	2	4	5	7	8
Tasa de movilidad matrimonial absoluta	Mujer ama de casa		Mujer ocupada		Varón ocupado	
	Origen	Destino	Padre	Madre	Padre	Madre
			Varón ocupado		Mujer ocupada	
Inmovilidad	51,0	44,7	45,2	37,2	37,7	46,5
Movilidad total	49,0	55,3	54,8	62,8	62,3	53,5
Movilidad ascendente	30,1	40,0	33,4	43,0	32,7	33,2
Movilidad ascendente de corta distancia	25,2	31,6	27,7	37,5	25,0	24,0
Movilidad ascendente de larga distancia	4,9	8,4	5,8	5,4	7,7	9,2
Movilidad descendente	18,9	15,3	21,4	19,9	29,6	20,3
Movilidad descendente de corta distancia	16,1	14,4	19,2	17,7	26,7	16,6
Movilidad descendente de larga distancia	2,8	0,9	2,2	2,2	2,9	3,7

distancia						
Movilidad	ascendente	sobre				
descendente			1,6	2,6	1,6	2,2
<i>n</i>			492	215	589	277
					1,1	1,6
					547	217

Fuente: CEDOP (2007/9), elaboración propia

4.3. Breve referencia a la movilidad ocupacional y la movilidad matrimonial de varones y mujeres

Como último punto se retoma uno de los aspectos en los estudios “clásicos” de la movilidad, que es el considerar qué sucede con los resultados de la comparación de la movilidad matrimonial y la ocupacional. Dichos trabajos abordaban la primera para las mujeres y la segunda para los varones. A pesar de que son movilidades que se centran en aspectos diferentes de la vida de las personas, pues una alude a la constitución de las uniones maritales y la otra toma como destino la ocupación individual, pero dado que hipótesis de los años sesenta asumían que la movilidad matrimonial de las mujeres es la equivalente a la movilidad social ocupacional de los varones, se conservan dichas dimensiones como comparables para retomar este supuesto.

Como en realidad el terreno de la movilidad social ocupacional conduce a otro camino de investigación-que no fue el propósito central de este trabajo- no se pudo construir información ad-hoc sino que se retoman datos publicados en otra oportunidad para el contexto de otra investigación.

También esta tabla está compuesta por datos resúmenes. Por lo tanto se realizará una lectura somera de los valores acá presentados. En la tabla figuran dos cálculos de movilidad, la clásica que es la que define como clase de origen la clase social del padre y la no clásica que es la que toma como referencia la clase social predominante compuesta por la de la madre y la del padre. Para esta descripción se hace referencia solo a la clásica, pues considerar a la segunda agrega otras complejidades que no aportan al objetivo de este apartado.

Al tener en cuenta a los varones y comparar el cuadro 11 respecto de la movilidad matrimonial, se observa que ellos tienen más movilidad ascendente por vía de la unión marital que por la movilidad social ocupacional (32.7%-33.7% vs 28.6 %). Claro que esta última relación no es la que buscaban los estudios clásicos, pues miraban un aspecto de la realidad social que hoy resulta parcial, inadecuado y con un enfoque sesgado que pareciera orientarse por otras motivaciones que no emergen de manera clara en los discursos de los estudiosos de estas temáticas.

Regresando a la pregunta ¿es la misma movilidad la observada para las mujeres vía el matrimonio que para los varones a través de la ocupación?, los datos parecieran decirnos que no. Las mujeres ascienden un poco más vía el matrimonio (30.1% de las amas de casa y 33.4 % de las ocupadas) que los varones por su movilidad ocupacional (28.6%), pero las diferencias no son tan notorias. Por otra parte, ya se ha dicho que ellos también ascienden un poco más por medio del matrimonio que por medio de su propio trabajo.

En ellas se ve una tendencia bastante similar. No obstante, lo relevante es que se observan ascensos por una u otra vía para varones y para mujeres, y que excluir un tipo de movilidad para unas y otros se contrapone con lo que emerge de los datos contruidos. Es así que la evidencia empírica no da sustento a dicha posición.

Cuadro 12: Movilidades sociales ocupacionales calculadas según criterios definidos como clásica y no clásica (en %)

Mujer		Varón		Medidas de movilidad absoluta
No clásica	Clásica	No clásica	Clásica	
46,5	46,4	46,6	49,3	Inmovilidad
53,5	53,6	53,4	50,7	Movilidad total
33,5	26,6	34,8	28,6	Movilidad ascendente
26,8	20,5	28,2	23,4	Movilidad ascendente de corta distancia
6,8	6,0	6,6	5,2	Movilidad ascendente de larga distancia
19,9	27,1	18,6	22,0	Movilidad descendente
17,9	24,5	16	19,6	Movilidad descendente de corta distancia
2,0	2,6	2,7	2,5	Movilidad descendente de larga distancia
1,7	1,0	1,9	1,3	Movilidad ascendente sobre descendente
11,9	14,6	9,9	4,9	Movilidad "estructural" sobre movilidad total
88,1	85,4	90,1	95,1	Movilidad "circulatoria" sobre movilidad total
63,1	56,5	59	50,7	Outflow: % de inmovilidad C. Servicio

37,3	25,9	42,2	46,1	Outflow: % de inmovilidad C Intermedia
47,5	61,6	45,2	51,8	Outflow: % de inmovilidad C Trabajadora
16,9	14,4	15,2	12,0	Outflow: % Ascenso largo (de CT a CS)
10,2	14,5	14,8	15,3	Outflow: % Descenso largo (de CS a CT)

Fuente: Gómez R. y Riveiro, M., 2014

Breves referencias finales

Los hallazgos aquí presentados muestran en términos generales, que tanto varones como mujeres tienen la probabilidad de ascender vía el matrimonio, en proporciones bastante similares, siendo las mujeres amas de casa las que menos posibilidad de ascenso evidencian mediante esta vía.

La comparación de la movilidad matrimonial versus la ocupacional también indica que los ascensos y descensos en esos dos ámbitos de la movilidad son relativamente similares.

Ante estas exploraciones cabe preguntarse ¿Por qué no se estudia la movilidad matrimonial? ¿Por qué cuándo se estudió en otros países el modo en que la misma se produjo quedó relegada a las mujeres? ¿Cuál es el motivo por los cuales no se efectúan estos análisis relacionales, entre varones y mujeres y comprendiendo distintos tipos de movilidades?

Este trabajo no pretende clausurar con respuestas sino más bien intenta ser un punto de partida.

Beller (2009) sostiene que a pesar de los debates que tuvieron lugar en la década de los ochenta en Estados Unidos y Europa sobre la necesidad de incorporar a las mujeres en los estudios de estratificación social, quedó un consenso de que el enfoque convencional para el estudio de la movilidad permaneciera como el más adecuado. Cabe recordar que dicho enfoque es reacio a la inclusión de las mujeres, tal como se mencionó en el origen de este trabajo que fue el origen de la tesis doctoral (9).

Retomando las razones por las cuales se sostiene esta postura de conocimiento, e intentando aproximar alguna respuesta que dé cuenta de lo que “no se mira” al proseguir con el enfoque convencional, es pertinente referirse al concepto de *ceguera de género* Burin (2013) “(...) que implica una supresión de la conciencia activa de las diferencias de género, supresión

basada en un compromiso intelectual con las generalizaciones abstractas, sin cuerpo y basadas en el razonamiento” (p. 20).

Abbot y Wallace (1990) hicieron referencia a la tendencia androcéntrica de investigación en sociología y la presencia de una justificación ideológica para subordinar la posición de las mujeres. Así, la ideología masculina se ha presentado como conocimiento universal. Entre las críticas que ellas realizan a la sociología convencional, la caracterizan por su ceguera de género y sexismo, ya que Hartmann (1978) había señalado para el marxismo que las categorías de dicha perspectiva tenían ceguera de género (*sex-blind*).

Para comprender esta ceguera de género (Boada, 2011), tal vez haya que asumir que como en tantos otros campos de conocimiento en los estudios de estratificación, también se han dado luchas, y que en las primeras los estudios que pretendieron poner en tela de juicio el modo de investigar la estratificación social fueron acallados. Uno de los problemas por los cuales no prosperó el debate sobre la inclusión de las mujeres en los estudios de estratificación, se pudo deber a la dificultades de asumir la necesidad de generar nuevas teorías -con enfoques de género- para aproximarnos a la misma realidad.

Tal vez el énfasis de los debates se haya centrado en las mediciones, más que en los conceptos, como si las primeras no derivasen de los segundos. De allí que se torne necesario reformular los interrogantes y las hipótesis con los cuales trabajar.

Signo de esa lucha, por el momento aplacada, puede ser lo que Goldthorpe ha mencionado-como un mérito- respecto del grupo RC28 (de la Asociación Internacional de Sociología-ISA, que se especializa en estos estudios), otorgándole a dicho grupo la función de haber diluido el impacto de las modas intelectuales en los estudios de movilidad. Para ello es bueno citar en idioma original lo indicado por este prestigioso sociólogo inglés:

RC28 has in fact remained remarkably free from the influence of the successive waves of intellectual fashion—from, say, structuralist Marxism, via radical feminism to postmodernism—that have washed over much of sociology. In turn, and more positively, what might be called an international style of sociology has been encouraged that is capable of transcending more local, and passing, enthusiasms (10) (Goldthorpe, 2005, p. 72).

Y queda claro que los tiempos históricos para las disciplinas son otros. Basta recordar a Scott (1996): “(...) el interés en el género como categoría analítica ha surgido sólo a finales del siglo XX. Está ausente del importante conjunto de teorías sociales formuladas desde el siglo XVIII hasta comienzos del actual” (p. 27). Pues entonces, los desafíos aún continúan.

Bibliografía de referencia

- Abbott, P. Wallace, C. (1990). *An introduction to sociology: feminist perspectives*. London: Routledge
- Baxter, J. y Western, M. (2001). *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press
- Boada O., A. (2011). Género, estereotipos y la enseñanza de la Administración de Empresas: Una breve introducción a la problemática de Género en las Ciencias Empresariales. *Poliantea*, 7(12).
- Carabaña, J. (1983). Homogamia y movilidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21, pp. 61-88
- Coltrane, S. (1998). *Gender And Families*. Thousand Oaks: Pine Forge Press
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos
- Di Maggio, P. y Mohr, J. (1985). Cultural Capital, Educational attainment and Marital Selection. *American Journal of Sociology*, 90, pp. 1231-1261
- Kalmijn, M. (1994). Assortative Mating by Cultural and Economic Occupational Status. *American Journal of Sociology*, 100, pp. 422-452
- Kerckhoff A. y Davis, K. (1962). Value consensus and need complementarity in mate selection. *American Sociological Review*, 27, pp. 295-303
- Ferguson, S.(ed.) (2013). *Race, Gender, Sexuality, Social Class. Dimensions of Inequality*. Thousand Oaks: Sage
- Glenn, N.; Ross, A, y Tully, J. (1974). Patterns of Intergenerational Mobility of Females Through Marriage. *American Sociological Review*, 39, pp. 683-699

- Goldthorpe, J. (2005). *Progress in Sociology: The Case of Social Mobility Research*. Svallfors, S. (ed.). *Analyzing inequality. Life chances and social mobility in comparative perspective*. Stanford: Stanford University Press
- Goldthorpe, J. (1995). Sobre la clase de servicio, su formación t su futuro. J. Carabaña y A. de Francisco (comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Pablo Iglesias
- Goldthorpe, J. (1983). Women and class analysis in defense of the conventional view. *Sociology*, 17, pp. 465-88
- Gómez R., G. (2015). Presentación del dossier N° 5: Teorías feministas y estudios de género. Conceptos, métodos, temas. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 4 (4). BuenosAires: UBA. Facultad de Ciencias Sociales
- Gómez R., G. y Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4 (1). Bogotá: Sapiens Reseach
- Gómez R., G. (2011). Las mujeres y el análisis de clase en la Argentina: Una aproximación a su abordaje. *Laboratorio*, 24, pp. 199-222
- Gómez R., G. (2009). Estratificación social y género. Incorporando a las mujeres. Tesis de doctorado, MIMEO
- Goode, W. (1959). The theoretical importance of love. *American Sociological Review*, 24, pp. 38-47
- Jones, G. (1990). Marriage Patterns and their Class Trayectories. Geoff Payne y Pamela Abbott (eds). *The social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*. London: The Falmer Press
- Payne, G. y Abbott, P. (1990). *The social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*. London: The Falmer Press
- Riveiro, M. (2011). *Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí*. Ponencia presentada Seminario Internacional Movilidad y cambio social en América Latina, Mar del Plata

- Schadee, H. y Schizzerotto, A. (1990). *Social Mobility of Men and Women in Contemporary Italy*, Trento, Quaderni del Dipartimento di Politica Sociale, 17
- Scott, J. (1993). El género: una categoría útil para el análisis histórico. M. C. Cangiano, C. DuBois, L. (eds.). *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Smits, J. et al. (1998). Educational homogamy in 65 countries: an explanation of differences in openness using country-level explanatory variables. *American Journal of Sociology*, 63, pp. 264-285
- Sorensen, A. (1994). Women, family and class. *Annual Reviews of Sociology*, 20, pp. 27-47
- Salido C., O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor
- Wright, E. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press

Notas

- (1) Doctora en Ciencias Sociales-UBA. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Profesora de postgrado en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- (2) La bibliografía citada corresponde a Europa y Estados Unidos, no se encontraron registros de este tema específico para América Latina.
- (3) La *endogamia* es la capacidad de las familias para reproducirse socialmente y lo que se estudia son las características de las familias de origen. Mientras que el estudio de la *homogamia* refiere a nuestro interés por las características personales de los cónyuges, “donde, tomando como punto de referencia a la mujer, se indaga en el grado en que el matrimonio implica el establecimiento de lazos entre cónyuges iguales o distintos entre sí de acuerdo con características socialmente relevantes” (Salido, 2001, p. 89).
- (4) En la misma línea se encuentra Di Maggio y Mohr, 1985 a los cuales me referiré más adelante.

- (5) Nótese que en caso de la clase III b, a la hora construir las tres grandes clases y al referirse al trabajo femenino, Goldthorpe las integra con las clases trabajadoras: este elemento se tuvo particularmente en cuenta en esta investigación.
- (6) Más caracterizaciones del esquema pueden consultarse en Gómez R., G. (2009). Estratificación social y género. Incorporando a las mujeres” Tesis de doctorado, MIMEO.
- (7) Diversas autoras han señalado la deuda pendiente que tienen los estudios de Estratificación Social con las mujeres amas de casa, quienes permanecen ocultas para estos estudios. Debe señalarse que la tradición de la teoría sociológica en sus esquemas de medición no ha resuelto aún este tema.
- (8) A partir de ahora se denominarán mujeres ocupadas para no manejarse con terminología tan extensa.
- (9) Gómez R., G. (2009). Estratificación social y género. Incorporando a las mujeres” Tesis de doctorado, MIMEO.
- (10) “De hecho, el comité de investigación 28(sobre estatificación social y movilidad) se ha mantenido notablemente libre de la influencia de las sucesivas oleadas de moda intelectual - desde el marxismo estructuralista, vía el feminismo radical, hasta el posmodernismo- que han absorbido gran parte de la sociología. A su vez, y de manera más positiva, se ha fomentado lo que podría llamarse un estilo internacional de sociología capaz de trascender los entusiasmos más locales y pasajeros" (*Traducción propia*).